



Abraham González.

S una de las figuras más salientes de la Revolución de 1911. Su labor política es digna de remembranza, porque ha luchado con fé y entusiasmo en la prensa, en los comicios y hasta en los campos de batalla. Supo preparar la Revolución en el Estado de Chihuahua con una habilidad pasmosa y debido á esto dió los frutos que todos sabemos. Expuesto á mil peligros porque en aquel entonces se encarcelaba á todos los partidarios de Madero, propagó incansable los principios democráticos hasta la víspera de estallar la Revolución; después salió de Chihuahua rumbo á El Paso, Texas, donde trabajó día y noche en favor de la causa del pueblo.

En los alrededores de Ojinaga formó un cuerpo de insurgentes y asistió á los primeros encuentros que se verificaron allí entre revolucionarios y federales. Su propósito era llamar la atención del gobierno por aquel lado, para dividir las fuerzas federales evitando que se reconcentraran todas por el rumbo de Ciudad Guerrero y derrotaran á los valientes serranos que peleaban allí como leones; y, al efecto, lo consiguió porque bien pronto se apercibie-



G. Abraham González Gobernador Provisional de Chihuahua.

ron los federales del peligro que amenazaba por el Norte y destacaron una columna bajo el mando del General Gonzalo Luque; columna que ya no pudo salir de Ojinaga hasta que terminó la revuelta.

En El Paso, tenía su oficina; recibía comunicaciones de los combatientes, despachaba correos al campo insurgente y formaba partidas de voluntarios equipándolos debidamente para que se lanzaran á la Revolución, hasta que por fin se lanzó él mismo al campo revolucionario en compañía del Sr. Madero y otros.

Asistió al combate de Casas Grandes y después fué á Ciudad Guerrero, donde residió algún tiempo fungiendo de Gobernador Provisional. Cuando el Ejército Libertador llegó á la orilla del río Bravo y se iniciaron las negociaciones de Paz, fué llamado González por el Sr. Madero y acudió á su llamamiento, por la cual circunstancia estuvo presente en los Tratados de Paz y en el ataque y toma de Ciudad Juárez. Allí abrió su oficina hasta que marchó á Chihuahua á tomar posesión del Gobierno en los primeros días del mes de junio, para el cual cargo fué nombrado interinamente por la Legislatura del Estado. Es imposible describir el entusiasmo delirante con que lo recibió el pueblo chihuahuense y de lo cual fuimos testigos por haber acompañado al Sr. González en su viaje desde Ciudad Juárez á la capital del Estado.

El día 18 de febrero del presente año, escribíamos unos rasgos biográficos de González que copiamos á continuación:

Datos Biográficos del Sr. Abraham González.

Vió la luz por vez primera el Sr. Abraham González, el día 29 de junio de 1867 en la Ciudad de Guerrero, Estado de Chihuahua y Cabecera del Distrito del mismo nombre, meciéndose su cuna al susurro de las aguas del río

Papigóchic que baña los egidos y se desliza manso lamien-
do las orillas de aquel pueblo.

Es Ciudad Guerrero cuna de varios hombres ilustres y se ha hecho célebre en los fastos de la historia contemporánea que no podrá menos de consignar en sus anales el ataque y toma de dicha ciudad por las fuerzas insurgentes con las escenas de sangre que allí se han desarrollado dejando imborrables recuerdos, como indelebles son los actos heroicos de los valientes tiradores de Tomochic pertenecientes al mismo Distrito.

Los padres de González fueron don Abraham del mismo apellido y doña Dolores Casavantes, hija del célebre Coronel don Jesús José Casavantes que tan importantes servicios prestó á la Patria y al Estado en la guerra contra los bárbaros Apaches, en la de tres años y durante la Intervención francesa. En esta época fué nombrado don Jesús José por el Benemérito Juárez, Gobernador del Estado de Chihuahua en vista de la conducta capciosa que observaba don Luis Terrazas. Rara coincidencia y hasta cierto punto maravillosa que suele tener semejante en el transcurso de los años.

En aquel entonces se luchaba tenazmente por sacudir el yugo extranjero y el candidato á la Presidencia por voluntad del pueblo honrado, don Benito Juárez, andaba prófugo y errante hasta que por fin vió coronados sus esfuerzos y fué un hecho la redencion de su Patria; él nombró Gobernador al Coronel Casavantes para suceder á Terrazas.

Hoy hay empeñada una lucha parecida, una guerra sin cuartel para derribar á Porfirio Díaz de un puesto que no ha querido dejar, y el Presidente Provisional y candidato del pueblo don Francisco I. Madero, desterrado también de sus patrios lares nombra á don Abraham Gonzá-

lez nieto de aquel pundonoroso militar, aguerrido campeón y hombre honrado Coronel Casavantes, Gobernador de Chihuahua para que suceda á otro Terrazas hijo de don Luis del mismo apellido.....

Recibió González los primeros rudimentos de instrucción primaria en su pueblo natal y de allí pasó al Instituto Literario de la capital del Estado donde hizo sus estudios complementarios. Después estuvo en la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México, y por último en la Universidad de Notre Dame, Ind., E. U. A.

Después de terminados sus estudios, regresó al Estado de Chihuahua en 1886 donde se dedicó á negocios mercantiles y mineros para los que revelaba excelentes cualidades como así lo confirmó con las obras llevando á cabo brillantes operaciones en esta clase de negocios.

Siempre fué González un hombre honrado á carta cabal, de ideas libres é independientes que no le permitían servir empleos del actual gobierno y colaboró con acierto en la prensa independiente del Estado como lo testifican sus viriles y luminosos artículos publicados en "El Grito del Pueblo," órgano que fué del Club Anti-reeleccionista "Benito Juárez" establecido en Chihuahua y del que fué don Abraham Tesorero y Presidente respectivamente hasta que estalló la revolución en la segunda quincena de noviembre, en los cuales días estaba don Abraham en Ojinaga cooperando á la organización de la columna insurgente que en la actualidad opera en aquel Distrito.

Es muy popular González y generalmente querido de todas las clases sociales, de sano criterio, que hay en su Estado natal. De un carácter franco y jovial y muy fino en su trato: uno de esos seres apacibles que no se inmutan por nada y que siempre tienen la sonrisa en los labios. De una estatura regular, más bien alto; gruesa musculatura

y temperamento sanguíneo: pelo negro que deja ya entrever el paso de los años ostentando algunos hilos de plata en la parte superior del pabellón de los oídos: raya casi en medio de la cabeza y bigote estilo modernista; grueso de cuerpo pero no en demasía, sino en proporción con su estatura y es en la actualidad el Gobernador Provisional del Estado de Chihuahua cuyo cargo desempeña con acierto y ó mucho nos engañamos ó llegará á ser González un modelo de gobernantes demócratas.

Como no han de faltar periódicos vendidos y miserables que tilden á nuestro biografiado de bandido y ladrón como á los demás opositores al Gobierno de Díaz, debemos hacer constar que nunca jamás ha pisado una cárcel ni Comisaría en calidad de detenido, porque no lo han ameritado sus acciones de hombre honrado y decente.

Los cuatro párrafos siguientes, pertenecen al Prof. Matías C. García:

“Y cuando la hora suprema del peligro llegó, no fué de los tímidos ni de los vacilantes, muy al contrario, con avisos oportunos salvó de la prisión á muchos correligionarios, y él mismo, en muchos casos, exponiéndose á verdaderas celadas, llevó los auxilios necesarios á las familias de aquellos que fueron los primeros en lanzarse á una lucha desesperada, que sólo Dios y el ansia de libertad y de justicia podrían hacer triunfar.

Su carácter reposado y apacible facilitó los preparativos para la lucha armada; para ello tuvo un cuidado especial de no hacerlos por escrito, sino haciendo venir á Chihuahua á los que consideró idóneos para la misma, y tratando verbalmente con ellos tan delicado asunto, y así fué como acordó sus combinaciones con los señores Orozco, (padre é hijo,) José de la Luz Blanco, Daniel Rodríguez,

José de la Luz Soto, Juan José González, Santos G. Estrada, Luis Moya, Abraham Oroz, Francisco D. Salido, Tadeo Vázquez, Toribio Ortega y otros que después desempeñaron papeles más ó menos importantes en el curso de la revolución.

En tiempo oportuno, hechos los arreglos en la parte occidental del Estado, se dirigió á Ciudad Juárez para acordar el movimiento en los Distritos Bravos y Galeana. Como allí supo que la conspiración se había descubierto en Puebla, y que se le buscaba empeñosamente en Chihuahua, y que las autoridades estaban en guardia, no siendo posible el golpe á Ciudad Juárez, optó por internarse al Estado, cruzando por territorio americano á la Municipalidad de Ojinaga, donde se juntó á patriotas de Cuchillo Parado, encabezados por el Comandante Toribio Ortega (hoy Coronel) organizando allí una respetable columna que mucho contribuyó al buen éxito de la revolución, pues el Gobierno Federal se vió amagado á la vez en los dos extremos del Estado: Occidental y Oriental. Después de los encuentros con los federales de Venegas y el Mulato, en que las huestes de la Dictadura llevaron la peor parte, el Sr. González supo que sus correligionarios de Guerrero estaban á punto de ser derrotados por escasez de municiones; determinó separarse de sus valientes compañeros á fin de concentrar todos sus esfuerzos á conseguir el elemento principal que faltaba á los abnegados cuanto heroicos subordinados de los ya afamados caudillos Orozco y Blanco. A principios de enero se encontraba en El Paso, Texas. El nuevo problema que se había impuesto era tanto más difícil de resolver no sólo porque había que burlar la vigilancia de ambos gobiernos (el mexicano y el americano) sino por la falta de elementos pecuniarios. Referir los sinsabores, zozobras y desengaños que tuvo D. Abra-

ham para vencer los obstáculos, haría este trabajo demasiado extenso.

En febrero se le reunió en El Paso, Texas, el Presidente Provisional de la República, y luego se internaron al Estado cruzando la línea en Zaragoza, á 15 kilómetros al Oriente de C. Juárez; y desde entonces fueron inseparables compañeros, y no pocas veces un consejero hábil y prudente, que prestó grandes servicios á la causa revolucionaria, con el exacto conocimiento que de los hombres posee González, sin que por ésto desdeñara los peligros ni temiera á los combates, y puedo decir, sin temor de equivocarme, que el pueblo chihuahuense, al elevar á la Primera Magistratura del Estado á este humilde y honrado ciudadano ha dado un gran paso en la conquista de sus libertades y adelanto; pero el señor Madero, el Jefe revolucionario triunfante, ha perdido al consejero serio y reflexivo que necesita, al que sin grande ni aparatosa ostentación, y siempre inspirándose en los eternos ideales de la verdad y la justicia, podía coadyuvar con él á la grande y necesaria obra de una pronta y patriótica pacificación.



Prof. Braulio Hernández.